



ROMANCE HISTORICO
DE

D. GERONIMO MORALES.

Refiérese un portentoso milagro que ha obrado el Santísimo Cristo de Burgos, y su Santísima Madre la Virgen del Pilar, con dos devotos suyos, librando al uno del poder del demonio, y dándole al otro nueva vida; como lo verá el curioso.

A la Aurora soberana,
que en las cortes celestiales
los ángeles la veneran
por su Princesa admirable:
esta divina Señora
del Pilar, mi dulce Madre,
y el Santo Cristo de Burgos,
me den gracia, porque cante
mi voz aqueste prodigio;
atencion pido, mortales.
En Burgos, ciudad insigne,

rica, populosa y grande,
en esta ciudad vivia
Don Gerónimo Morales,
caballero noble y rico,
de esclarecido linage.
Este tal se enamoró
de una dama, cuyo arte,
cuyo garvo y hermosura
era envidia de deidades.
Determinó de pedirla
para con ella casarse;

pero Don Pedro Zarzuela,
que era de esta dama padre,
al pedírsela le dijo:
señor mio, á mí me place,
y también fuera el dichoso;
pero no gusta su madre,
ni tampoco sus hermanos,
que no quieren que se case;
yo estoy muy agradecido,
y en que le sirva me mande.
Se despidió el caballero
mas corrido que cobarde,
y en un discreto papel
á Doña Aldonza da parte
de lo que le ha sucedido;
y ella le escribió al instante:
no te fatigues, señor,
que para todo hay dictámen;
aquesta noche á las doce
hablaremos donde sabes,
que bocalmente el amor
se desagravia y renace.
A la hora competente
él acudió vigilante,
y luego salió la dama,
diciéndole muy afable:
querido dueño, bien sé
que me has pedido á mis padres,
y la razon que te han dado,
muy bien la sé; mas no es fácil
que mi voluntad estorven,
que es de tu cariño llave.
Si es para en gracia de Dios,
para servirle y amarle,
aunque perdiera mil vidas,
y haciendas considerables,
te seguiré donde fueres,
si determinas llevarme.
Tres hermanos son los míos,
mozos fuertes y arrogantes,
que estorvan tu gusto y mio,

y también mi padre y madre;
prevente luego de armas
para mañana en la tarde,
que á la huerta de las flores
quieren ir á pasearse,
y allí podemos lograr
el pesar de sus pesares.
Respondióle el caballero
con un risueño semblante:
soy gustoso en el concierto,
y seguiré tu dictámen.
Aquella noche la dama,
con ardid y astucia grande,
previno sus dos pistolas,
ocultándolas con arte
debajo de sus vestidos,
para guarda de su amante.
Llegó el otro dia, y fueron
los hermanos, padre y madre
de la dama á dicha huerta,
que ya he referido antes.
Llegaron á tiempo que
Don Gerónimo Morales
ocupaba dicho sitio
donde iban á recrearse.
Los hermanos que lo vieron,
revestidos de coraje,
á él se fueron como fieras,
diciéndole: vil infame,
hoy has de morir aqui,
si no es que el cielo te vale.
Don Gerónimo responde:
pocos sois, y aquesto baste.
Y echando mano á su espada,
les dice: viles cobardes,
al valor de aqueste acero
no ha de haber quien le contraste.
Esto dijo, arremetiendo
á los hermanos y al padre,
reparándose muy bien,
pues los golpes eran grandes

22312

de los cuatro campeones,
y con valor formidable
le dió al padre una estocada,
dejándolo palpitante.
Los hijos como leones
tiran á despedazarle,
que viendo su padre muerto,
en lágrimas se deshacen.
La dama se puso al lado
de su tierno y fino amante,
disparando una pistola
con dos balas penetrantes:
de los tres derribó á dos,
rebolcándose en su sangre.
El otro viéndose solo,
y que lloraba su madre,
dijo: perdida es mi vida,
porque tu rigor es grande,
y veo que tu razon
y justicia importa y vale.
Perdon te pido, si acaso
te sirves de perdonarme;
y que mires por mi hermana,
que es de buena y noble sangre.
Si lo haré, porque me toca,
asi la Virgen me ampare,
me ayude y me favorezca,
de como esposa mirarle.
Y montando en una yegua,
que volaba mas que el aire,
por poner la prenda en salvo
con ella al campo se sale;
y apenas andado habian
dos leguas, aun no cabales,
cuando un mortal accidente
á la vida dió remate
de la referida dama,
á los ojos de su amante.
Allí pierde los sentidos
Don Gerónimo Morales,
haciéndose mil juicios,

diciendo: ya mi linaje,
mi casa, crédito y honra
he perdido, y esto hace
el amor, que asi atropella,
y en nada reparo hace.
Al pie de una verde planta
enterró el yerto cadáver,
diciendo: por dónde iré
donde peligros no halle?
Que yo he muerto á esta muger,
querrán ahora acomularme.
El alma diera al demonio,
de buena gana al instante,
porque de aquestos peligros
que estoy metido, me saque.
Apenas lo pronunció,
cuando vidó vigilante
á un hombre de muy buen porte,
que se acerca para hablarle,
y le dice: qué me quieres?
yo soy el demonio, y sabe,
que pues de mí te has valido,
vengo á tus necesidades.
Dices que darás el alma,
soy contento, y si es que haces
escritura de lo dicho,
será fácil remediarte.
Al punto sacó una daga,
y del brazo sacó sangré,
la que le sirvió de tinta,
y escribió palabras tales:
á los demonios entrego
mi cuerpo y alma al instante,
puesto que asi me socorren
en tan escesivo trance.
Le dijo el demonio entonces:
pues del pecho has de quitarte
unas reliquias que guardas,
si quieres que te acompañe.
Eso no, respondió entonces;
que me condene ó me salve,

conmigo tienen de ir
que poco peso me hacen.
Año y medio caminaron
los dos por varios parajes,
cometiendo mil delitos,
sin que nadie lo estorvase.
Permitió Dios poderoso,
como sabio autor y Padre,
que estando este tal jugando
con otros dos una tarde,
sobre el juego se picaron,
y sin poder remediar,
le dieron tres estocadas,
que la menor fue bastante
para quitarle la vida,
donde con ansias mortales
dice: Aurora soberana
del Pilar, que sois mi Madre,
sagrado Cristo de Burgos,
y Evangelios, amparadme.
Mas los malditos demonios
dijeron abominables:
no tienes á que llamar,
porque no te valdrá nadie.
Siete mil por tí venimos,
que eres nuestro, bien lo sabes,
y esta escritura lo dice,
hecha de tu mano y sangre:
y si es nuestro á qué aguardamos?
llévese, no se dilate.
Le envistieron los demonios
con furia para llevarle;
y entre tantas confusiones
se le apareció brillante
el Santo Cristo de Burgos,
y su Santísima Madre,
Virgen sacra del Pilar,
diciendo en ecos suaves:
levanta, devoto mio;

tus oraciones te valen,
mis ruegos te favorecen,
los Evangelios y el Angel.
Los demonios la escritura
alli pedazos la hacen,
y á los infiernos se fueron
corridos como cobardes.
La Virgen á su devoto
le dice razones tales:
ahora tienes de ir
al sitio donde enterraste
aquella noble doncella,
y el retrato de mi Imágen
pondrás en la sepultura,
y viva estará al instante,
y te casarás con ella,
para que á mi Hijo agrades,
y publica este milagro
entre todos los mortales,
que así amparo y favorezco
á los que de mí se valen.
Caminó con diligencia,
y llegando á aquel paraje
donde estaba la difunta,
tocó la divina Imágen
á la propia sepultura,
y resucitó al instante.
A la ciudad caminaron,
y al Arzobispo dan parte
de tan rara maravilla:
mandó que al punto los casen,
de Dios para honra y gloria,
y con aparatos grandes
se celebraron las bodas,
y vivieron muy amantes,
rindiéndole á Dios mil gracias,
pues pudiendo castigarles,
quiso llamarles piadoso
de tantas felicidades.

F I N.

Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, núm. 18.